





¿Y si no fuera un cuento?

Primera Parte

Por: Por Tía Silvia

En medio de un inmenso océano había una isla. Era una isla hermosa, con grandes árboles y suaves arroyos.

Distintas especies de animales habitaban en ella, y también vivían allí dos pescadores, Arsenio y Pedro, con sus familias.

Salían todos los días a pescar y por las tardes conversaban con sus mujeres y jugaban con sus hijos.

Un día, al volver de la pesca, vieron en la playa un pequeño cangrejo rojo con una pata herida que trataba con dificultad de llegar al mar.

-Mira- señaló Arsenio-, un cangrejito con una pata lastimada.

-Ayúdámelo- dijo Pedro. Y tomándolo lo llevó hasta el agua.

-Muchas gracias, amigos míos- dijo el cangrejo rojo. Ambos pescadores se dieron vuelta y lo miraron, sin creer en lo que habían oído.

-Por favor, permítanme que yo los ayude a ustedes- dijo hablando nuevamente el cangrejo, pero no recibió respuesta, ya que los pescadores no afinaban a contestar.

-Bueno- agregó entonces-, si no desean nada por el momento no importa; pero recuerden, cuando quieran algo no tienen más que acercarse a la orilla del mar y pedirme. Entre mis hermanos y yo podemos fabricar cualquier cosa, usando, por supuesto, los materiales que hay en esta isla en que vivimos- y dicho esto, se sumergió.

Los pescadores regresaron a sus cabañas muy desconcertados, pensando que todo había sido un sueño. Como ese día la pesca no había estado muy provechosa, la comida fue escasa, y lo mismo sucedió al día siguiente...

Fue por eso que Arsenio decidió pedir un deseo, pero no se lo contó a nadie por temor a que se rieran de él. Caminó hasta la playa y se agachó junto al agua para poder hablar en voz baja, pensando siempre que era muy tonto lo que estaba haciendo.

-Cangrejito rojo- llamó-, ¿me oyes?... este..., si me estás oyendo, me gustaría pedirte algo para nuestra comi-

da...

"Clip clap, clip clap, clip clap" oyó, como si fueran muchos pescales, y dos enormes pescados aparecieron a sus pies en menos tiempo de lo que se demoró en pestañear.

Feliz, recogió los pescados y corrió a su cabaña. Por el camino encontró a Pedro.

-¿Qué llevas ahí?- preguntó éste.

-Toma- dijo Arsenio dándole no de los pescados, es para ustedes.

-Pero... ¿de dónde lo has sacado?- volvió a preguntar Pedro, sabiendo que su amigo no había salido a pescar.

-¡No me lo vas a creer!- contó Arsenio- pero fue ese cangrejo rojo, ¿lo acuerdas?, quien me los dio.

-Entonces era verdad lo que prometió!- exclamó Pedro, y devolviéndole su pescado a Arsenio comió a la orilla. Mientras comía, pensaba: "¿Qué tonto Arsenio! ¿Para qué pedir pescado crudo cuando lo puedo pedir listo para comer?"

-Cangrejo rojo- pidió-, deseo que me sirvas una buena comida.

"Clip clap, clip clap, clip clap" oyó y a sus pies apareció una deliciosa comida para toda su familia, en menos tiempo de lo que se demoró en pestañear.

Ineíta, la mujer de Arsenio, que limpiaba sus pescados, vio pasar a Pedro con la comida guisada.

-Pedro sí es un hombre inteligente- le dijo enojada a su marido-: pidió comida hecha.

-Pero, Ineíta...- trató de justificarse Arsenio.

-Mañana irás donde ese cangrejo y le pedirás no sólo la comida, sino también ropa y zapatos nuevos. ¡Buena falta nos hacen!

Continúa la próxima edición...

Saul Schkolnik Ed. Zig-Zag.

Emergencias	Urgencia Hospital	Investigaciones
	83 23 505	83 23 942
	Carabineros	Achs
	83 23 434	83 23 558
Bomberos	Mutual de Seguridad	
132	83 24 912	

Santoral	
Hoy	Mañana
San Dámaso	N.S.de Guadalupe

"El Labrador" (Melipilla) pag. 2 11/12/01 6413197

¿Y si no fuera un cuento? [artículo] Tía Silvia.

AUTORÍA

Tía Silvia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Y si no fuera un cuento? [artículo] Tía Silvia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile